

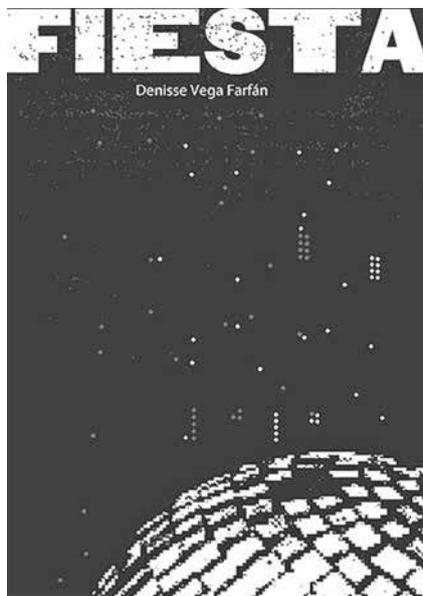
Fiesta

MILUSKA BENAVIDES

Una de las voces más originales y versátiles de la poesía peruana contemporánea, Denisse Vega Farfán (Trujillo, 1986), indaga en *Fiesta*, su más reciente poemario, los paisajes nocturnos, y subterráneos aunque luminosos, de la fiesta, como motivo medular del libro. Esta entrega se nutre de los materiales vivos de Chimbote; la costa chimboteña provee su repertorio biológico: la fiesta (natural o de hechura humana) es el espacio donde se restablecen las conexiones entre lo humano y no humano.

Aunque en *Fiesta* se reconoce el universo verbal de Vega Farfán, de enunciación transparente y depurada, se desmarca de libros previos, el premiado *Una morada tras los reinos* (Premio Poesía Joven del Perú, 2008) y *El primer asombro* (2014) por su voluntad expansiva, tanto en asunto como en el diseño de los poemas. Pues, en *Una morada...* atiende al movimiento de entrada y salida del “reino”, y muestra un repliegue hacia el espacio resguardado por la poesía. *El primer asombro* adquiere más bien un tono contemplativo y minimalista cuando se aproxima al artefacto humano (pintura, escultura, carpintería, poesía). Y, sin embargo, de este libro ya puede leerse poemas afines a *Fiesta*, como “Enclave” y “Manos”: poemas en que se presenta la experiencia vivida frente a otros en los que se impone lo razonado o contemplado. La predilección por el evento y experiencia es uno de los rasgos del giro de *Fiesta*.

El motivo de la fiesta teje otros asuntos o facetas. El poema de apertura nos muestra ese múltiple carácter: “Fiesta: lo que nos mueve no es la música;/ es la articulación de nuestro abismo” (11). El poema plantea las dos dimensiones de la fiesta que explora el libro: su carácter luminoso y subterráneo, de celebración y dolor. “Nacimiento”, por ejemplo, expresa el carácter cósmico de la reproducción y el dolor (humano) de nacer: “Luces adentro abrazo la incertidumbre de no saber qué soy:/ ¿un meteorito, una tumoración?” (15). La fiesta es ese espacio en que es posible el frenesí y el movimiento. Puede ser motivado por el baile, ese catalizador de la fuga y los sentidos, como en la



Fiesta

Denisse Vega Farfán
Alastor Editores
Lima, 2021
85 pp.

última sección del libro dedicada a la fiesta, “Cualquier noche”, “Cortejo”, “I FEEL LOVE”, poemas en que también se percibe esas fisuras o heridas que se reconocen solo en la noche. Dice “Cualquier noche”: “Baila/ cuando el cuerpo te duela/ cuando te toques y solo responda/ una valva vacía” (62). Este espacio de la fiesta se construye por su carácter múltiple: sonidos, luces y también presencias, humanas y no humanas, como el mar. Es un espacio en el que se sabe que todo vínculo es efímero, pero que se manifiesta finalmente tejido material y orgánico.

El mar es otra plataforma que se construye con la textura de una fiesta. El libro explora la imaginación sobre el mar y la fiesta en tanto similares. Atendemos a la voz del mar y de la Isla Blanca, en dos poemas que les restituyen palabra y animación, como quizá solo los antiguos pudieron haberlas escuchado y reconocido. En “Alocución del mar” e “Isla Blanca” el mar y la isla reciben a los humanos en

sus entrañas y superficies, aunque pronto lo humano se reconoce ajeno y efímero. Dice “Alocución del mar”: “Vacía tu equipaje. /Nada sirve. Todo lo corroo. /Junta una palma contra la otra;/ es lo que tienes./ Con eso viniste, con eso te irás” (18). Mientras que “Isla Blanca” recobra su estatuto de cuerpo vivo que contempla y conoce la ciudad. Como sucede cuando se encuentra en la fiesta, la voz poética puede alcanzar a *conocer* su verdadero carácter (humano) en las presencias marítimas. El mar de *Fiesta* es afectado por el tiempo, aunque su carácter es atemporal y mítico.

La fiesta como principio vital se manifiesta en entidades como el mar y las figuras maternas. Son entidades que acogen y que también, como un baile, son motor de la voz poética y el mundo. Dice “Recuerdo los festejos...”: “Un trompo ciego/ girando veloz/ en esa cámara lenta: eso era yo./ Una armadura de lino/ cosida por tus manos./ No resistiría mucho tiempo/ después de tu partida” (34). La voz poética se construye con relación a estas presencias: mar, isla, abuela, madre; se reconoce como parte orgánica y material y, como tal, restablece su lugar en esa expansión-fiesta. Esa voluntad de expansión se aprecia claramente en uno de los últimos poemas del libro, “Marcha”, en que la voz poética adopta un “nosotros”. La fiesta, después de todo, implica entramarse, suspenderse, en los otros humanos y no humanos.

Fiesta se alinea a una tradición de poetas nacidos en el norte peruano que emplean sus experiencias y memoria familiar con el mar y la costa peruana como material para la escritura. El mar no es solo un escenario, sino también insumo verbal de su poesía. Alineados a la sensibilidad de *Fiesta*, encontramos el *Libro de Daniel* (1995) de Javier Gálvez Zuloeta (Chiclayo, 1966) y con más distancia, los extravíos de un *Mar alcoholizado* (2013) de Mario Morquencho León (Los Órganos, Piura, 1982). *Fiesta* consolida el lugar de Denisse Vega Farfán como un referente ineludible de la poesía peruana actual y reafirma la certeza de que lo más osado en la literatura peruana, a nivel formal y en la exploración del material local, sigue viniendo de su poesía.